

CONCIERTO ORACIÓN

Colegio de los Reparadores, Puente la Reina - 13 de febrero, 2014

La inteligencia emocional

¿Alguna vez nos hemos detenido a pensar cómo pensamos? ¿Cómo piensas? ¿Cómo tomas decisiones? ¿Cómo reaccionas ante la palabra del otro? ¿Cómo conectamos con lo que otro piensa o siente? ¿Desde dónde escuchamos a los demás? Todos los seres humanos utilizamos distintas formas de pensar: con imágenes, pensamientos abstractos, palabras, sensaciones y con emociones; siempre con emociones.

La inteligencia emocional abarca cualidades como la comprensión de las propias emociones, la capacidad de saber ponerse en el lugar de las otras personas y la capacidad de conducir las emociones de forma que nos ayude a conectar con nosotros mismos y con el otro y siempre busca mantener entrelazadas la mente y el corazón. Hace dos mil y tres mil años no se utilizaba el término "inteligencia emocional" pero lo cierto es que Jesús parecía saber mucho sobre ello. Podemos fijarnos en cómo pensaba y cómo sentía, cómo tomaba decisiones o cómo reaccionaba ante las palabras de los demás. Y la manera que Dios ha elegido siempre para comunicarse con Israel, con los profetas, con Jesús, con nosotros, también tiene mucho que ver con ese mantener conectados mente y corazón. Dios nos habla al corazón y nos ha enseñado a través de la historia y a través de Jesús otro modo de pensar, una sabiduría nueva, otro modo de mirar y de sentir. Otro modo de conectar con las personas. Desde el corazón y el amor.



CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das, que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

Quizá lo primero de todo necesitemos asumir que nuestro exceso de confianza en la razón, nuestros modos de pensar, de tomar decisiones o de actuar desvinculados del corazón no nos valen, están equivocados. Dios siempre nos habla al corazón. Nos invita a una intimidad diferente, sincera, abierta a sentir. La esencia de la inteligencia emocional estriba en que estemos motivados para hablar de corazón con integridad personal ya que la sinceridad interior fomenta la sinceridad exterior. Desde esa actitud podremos manejar las emociones, reaccionar con rapidez ante acontecimientos inesperados, tomar decisiones con prontitud y seguridad y comunicarnos de forma no verbal con otras personas, de corazón a corazón. La razón, desvinculada de las emociones, ahí está perdida. Y Dios, consciente de esta carencia nuestra, nos exhorta.

Prodigios para llegar al corazón. Dice el Señor: Este pueblo me alaba con la boca, y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí y el culto que me rinden es puro precepto humano, simple rutina. Por eso volveré a realizar prodigios extraordinarios, Para que desaparezca la sabiduría de sus sabios y se eclipse la inteligencia de sus inteligentes. (Isaías 29)

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad.
Cuando no puedo hablar más que la verdad,
donde no hay apariencia, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mi tan solo fue su luz.

Para poder acoger esta nueva sabiduría o inteligencia emocional es necesario un giro de actitud. El excesivo culto a la razón haciendo oídos sordos al corazón nos lleva a actitudes de soberbia y excesiva confianza en nuestras capacidades. Y sin embargo Dios reveló su verdadera sabiduría a los más sencillos. No se trata de dejar de confiar en la inteligencia o la razón pero sí quizá de aprender a conectar con nuestro "yo" más sencillo y débil, ese que conecta con nuestro corazón y el de los demás y puede escuchar desde ahí y actuar y pensar con las emociones en la mano.

Entonces Jesús dijo: Yo te alabo. Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. (Mateo 11) Y si no, hermanos, considerar quienes habéis sido llamados, pues no hay entre vosotros muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Al contrario, Dios ha escogido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes. (1 Corintios, 1)

CANTO: EN MI DEBILIDAD

En mi debilidad me haces fuerte, en mi debilidad me haces fuerte
Sólo en tu amor me haces fuerte, sólo en tu vida me haces fuerte.
En mi debilidad te haces fuerte en mí.

Jesús supo vivir conectando la razón con el corazón. La inteligencia emocional nos pone en contacto con lo que hay de humano en una persona, con el ser capaz de regular las emociones y de impedir que se alteren las facultades de razonamiento, además de la empatía y la esperanza. En la toma de decisiones las emociones son fundamentales. Es verdad que a veces pueden alterar la comprensión del problema o la intensidad de la respuesta porque atienden una pequeña parte de la realidad. Pero también pueden afinar más con la respuesta porque las emociones van a conectar siempre con el corazón mismo de esa persona o de esa situación ante la que tenemos que decidir. La empatía, parte fundamental de la inteligencia emocional, nos da la capacidad de entender qué están sintiendo otras personas, ver cuestiones y situaciones desde su perspectiva, algo que Jesús practicó en numerosas ocasiones.

Los maestros de la ley dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. En nuestra ley, Moisés ordena matar a pedradas a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?". Jesús se inclinó y se puso a escribir en la tierra con el dedo. Luego, como seguían preguntándole, se enderezó y les respondió: "El que de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra." Volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. Al oír esto, uno tras otro fueron saliendo en silencio, empezando por los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, que se había quedado allí, se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?" Contestó ella: "Ninguno, Señor." Jesús le miró con cariño y le dijo: "Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar." (Juan 8)

CANTO: TAN SÓLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

Pablo escribió cartas a muchas comunidades que pertenecían a sociedades que vivían desde el culto a la razón y desde una gran confianza en lo intelectual, como griegos o romanos. Comunidades que podrían parecerse a la sociedad de hoy día a ese respecto. Y justamente en las cartas a estas comunidades, Pablo quiso recalcar bien todo lo que tiene que ver con esta nueva forma de inteligencia, con esta nueva sabiduría que parte del corazón, que parte de escuchar lo que Dios y el Espíritu nos dicen ahí, de escuchar las emociones y conectar con las de los otros. Otra sabiduría que entiende de inteligencia emocional, de sentimientos, de sencillez, de corazones, de cariño, de debilidad, de locura, de compasión, de alegría, de empatía, de emociones y de amor.

Nosotros tenemos una sabiduría para adultos en la fe, aunque no es una sabiduría de este mundo, ni de los poderes que gobiernan este mundo. De lo que hablamos es de una sabiduría divina, misteriosa, escondida; una sabiduría que Dios destinó para nuestra gloria antes de los siglos y que ninguno de los poderosos de este mundo ha conocido, pues de haberla conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. Y puesto que la sabiduría del mundo no ha sido capaz de reconocer a Dios a través de la sabiduría divina, Dios ha querido salvar a los creyentes por la locura del mensaje que predicamos. Porque mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos un Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos. Más para los que han sido llamados, sean judíos o griegos, se trata de un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo que en Dios parece locura, es más sabio que los hombres; y lo que en Dios parece debilidad, es más fuerte que los hombres. Así que, si Cristo os anima, si el amor os consuela, si participáis del mismo Espíritu, si conocéis el cariño y la compasión, llenadme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito. Pensad entre vosotros de la misma manera que Cristo Jesús. (De las cartas de Pablo: 1 Corintios y Filipenses)

CANTO: TÚ MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

